

Otro escenario en el Principal

En este nuevo aniversario de la emblemática joya arquitectónica espirituana se borran huellas de los estragos del tiempo para devolver vitalidad a la instalación

Lisandra Gómez Guerra

A ciencia cierta, nadie sabe cuánta vida soñó el maestro de obra Blas Cabrera para el teatro cuando puso la primera piedra. Mucho menos imaginó que luego se convertiría en una joya del patrimonio espirituano. Lo que sí se conoce es que empleó 11 meses —tiempo récord para la época— en una edificación que respondía a las características del estilo neoclásico.

No pocos lo tildaron de parecerse al famoso Teatro Tacón, de La Habana, por sus palcos, lunetarios y su excelente proscenio. La acústica estaba garantizada con el aprovechamiento de la topografía del terreno y otros originales recursos. Su inauguración, el 15 de julio de 1839, se convirtió en una verdadera revelación para la cuarta villa de Cuba.

Mas, su historia no ha estado exenta de algunas calamidades. La primera tomó asiento durante la Guerra de los Diez Años. De teatro pasó a cuartel. Frente a los ojos de la ciudad, ardió la madera de sus palcos y escenario como leña de cocina. Luego, la edificación sirvió de hospital de sangre, albergue de reconcentrados, alojamiento de tropas y, de nuevo, cocina. En esa última ocasión, sin mucha más madera que usar, le quemaron hasta el cielo raso del tinglado y los decorados, muchos de ellos bajo la firma de Oscar Fernández Morera.

Negados los vecinos de la añeja villa a todo ese deterioro, durante los años de la década del 70 del siglo XIX se restauró por primera vez. Por entonces contaba con 33 palcos en un primer piso; el segundo y tercero estaban dedicados a tertulias, además tenía 200 lunetas.

En esos pequeños respiros como teatro desfilaron por su escenario personalidades del mundo artístico como Juventino Rosas. De su estancia en esta tierra, se supone que compuso su última obra para piano titulada El espirituano. También el Principal —nombre con que se bautizó en el siglo XX— abrió su telón al violinista Brindis de Salas y a las compañías de moda.

Mas, su objeto social otravez duró muy poco. Tanto así que el periódico El Fénix, en abril de 1890, publicó la solicitud al entonces



La emblemática construcción se ubica muy cerca de otras joyas: el Puente sobre el río Yayabo y la Iglesia Parroquial Mayor. /Foto: Alien Fernández

alcalde de la villa de reconstruir la edificación. La vox populi refería que se convertiría en un asilo para las viudas de la guerra.

Un año después vuelve a la escena cultural con una programación sistemática. Por sus valores constructivos —los sobrevivientes— e importancia, el 28 de febrero de 1935 dos resoluciones lo declararon Monumento Público de carácter municipal junto a la Iglesia Parroquial Mayor y el puente sobre el río Yayabo.

Pero, de poco le sirvió a la obra de Blas Cabrera dicha declaratoria. Nuevamente el infortunio se adueñó de su espacio. A partir del 12 de noviembre de 1974 se convirtió en cine. Y como tampoco se supo entonces —menos ahora—, si fue casualidad o ironía, se proyectó el primer día con ese objeto social la película La última bala.

Fue así que, poco a poco, se perdieron las huellas que aún le quedaban a uno de los coliseos más antiguos de Cuba. Sin embargo, en varias ocasiones la gran pantalla cedió espacio a la presentación de emblemáticas figuras de nuestra cultura, como Rosa Fornés, quien conmovió a la ciudad del Yayabo.

Mas, la institución necesitaba de elementos propios del teatro. Por ello, en 2012 una restauración capital le regaló cinco nuevos camerinos, modernos sistemas de climatización, audio y luces, y un original café-teatro. De acuerdo con las fuentes que lideraron aquellas acciones, una de las transformaciones más valiosas fue la ampliación del escenario hasta los 200 metros cuadrados.

A partir de esa fecha, su historia ha gravitado en espiral. En algunas épocas ha logrado sostener una programación diversa y con expresiones de lo mejor de nuestra cultura. Otras, prácticamente en silencio o como salón para actos y asambleas. Incluso, ha ocurrido que se ha utilizado para mostrar propuestas que ni tan siquiera rozan su jerarquía.

A fin de despojar esos silencios, a principios de 2023 funcionó por poco tiempo el proyecto Teatros en red. Se logró regalar a los públicos opciones diversas en dos instituciones pertenecientes al Consejo Provincial de las Artes Escénicas: el Principal y el Centro para las Artes Serafín Sánchez Valdivia. Mas, la falta de apoyo con el traslado y el

alojamiento de los artistas de otros territorios provocó que muriera con la misma rapidez con la que llegó.

Y si no bastara ese mal, se arrastraron con él la ausencia de estudios de públicos y horarios e infértiles estrategias de promoción de actividades. Sigue siendo su talón de Aquiles el no formar auditorios por la imposibilidad de encontrar opciones sistemáticas que satisfagan sus necesidades e intereses.

Para colmo, a finales de ese propio año, otra vez la realidad del Principal se empeñó en gritar que nació maldito. Se informó que dejaba caer su telón por presentar problemas con sus sistemas de luces y sonidos, así como un lunetario con comején.

Sin embargo, de nuevo el empuje de muchas personas hace posible que hoy, como regalo a su cumpleaños 185, se transforme la realidad.

“Es objeto de una remodelación total de los componentes vitales para su funcionamiento. En el caso de las lunetas, llegan como donativo del Ministerio de Cultura. Para ello, el colectivo de la institución cuenta con el acompañamiento de expertos de la Empresa de Producciones para el Arte y Espectáculos (Tecnoescena) y debemos concluir todo luego del día 20 de julio”, declaró Jose Meneses, su director.

Basta caminar por la edificación para confirmar que el constante trabajo no entiendo de horarios, sobre todo por sumarse a las celebraciones por el 26 de Julio. La programación por el aniversario del coliseo se ha pospuesto para principios de agosto con el cumpleaños 30 de Teatro Garabato, uno de los proyectos insignes de las artes escénicas espirituanas.

Pretexto festivo aparte, la nueva etapa del teatro espirituano tiene que marcar un cambio de 180 grados. Le corresponde afinarse al actual contexto, donde —con el apoyo gubernamental— logre mantener una programación sistemática, diversa y con la interrelación entre los artistas de aquí y los foráneos, así como exigir rigurosidad en la selección de las propuestas, sin perder de vista la prioridad de generar ingresos. Solo así logrará convertirse en verdadera vanguardia en el complejo y necesario proceso de transformación de la programación cultural espirituana.

Por siempre Fidel

La gala del venidero 25 de julio honrará la efeméride del Moncada y será transmitida en vivo por Cubavisión desde el parque Serafín Sánchez Valdivia en la ciudad del Yayabo

La presencia y vigencia del Comandante en Jefe en Sancti Spiritus será el hilo conductor de la gala cultural que tendrá lugar en la noche del venidero 25 de julio en el parque Serafín Sánchez Valdivia de la ciudad del Yayabo para rendir homenaje al aniversario 71 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

Videos con fragmentos de sus discursos en esta tierra alternarán con las presentaciones de los 190 artistas que subirán al escenario, donde se fusionarán todas las manifestaciones.

“Se ha diseñado el espectáculo para un opening y cuatro bloques —informó a Escambray Jose Ángel Meneses, director del evento—. Los

mismos tienen como temas el Moncada, la cultura de las dos villas que convergen en la provincia, la música campesina y la contemporaneidad”.

Salvo la Compañía de danza Verdarte y el trovador Nelson Valdés, el resto de los protagonistas son espirituanos. Además, la fachada de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena será utilizada como parte imprescindible de la narrativa visual de la gala.

“Entre el elenco disfrutaremos de A su tiempo, Cuerdas del alma, actores de Teatro Garabato, estudiantes de la especialidad de Teatro, integrantes del grupo comunitario infantil Los yayaberitos, Yania Pérez, el proyecto trinitario Montimar... En su mayoría, nos

regalarán melodías que se han montado, por vez primera, en sus formatos para esta ocasión”.

La gala espirituana por la efeméride moncadista concluirá con la interpretación por varias voces de la emblemática canción Espirituano siempre es 26, de Carlos Manuel Borroto.

“Se ha previsto una capacidad de alrededor de 700 sillas, distribuidas frente a la plataforma que tiene a la Biblioteca Provincial como escenografía. La entrada será por invitación, pero se transmitirá en vivo por Cubavisión”.

De existir algún contratiempo climatológico, se acomodaría el espectáculo a las condiciones del Teatro Principal. (L. G. G.)



Los pasos de Fidel por el territorio espirituano serán un leitmotiv de la gala cultural en saludo al 26. /Foto: Vicente Brito